

LA LEYENDA DE LA CIENCIA

ó

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

POEMA

DE

BRAULIO JOSÉ ZORRILLA



MÉXICO

IMP. LA EUROPEA, DE J. AGUILAR VERA Y COMP. (S. EN C.)

Calle de Santa Isabel núm. 9.

1899

Q7297

Z6

4

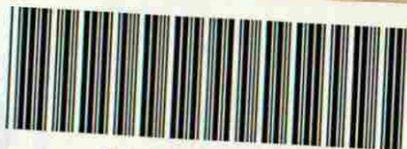
8

PQ7297

.Z6

4

00.68



1080019448

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



LA LEYENDA DE LA CIENCIA

6

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

POEMA

DE

BRAULIO JOSÉ ZORRILLA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MÉXICO

TIP. Y LIT. LA EUROPA. DE J. AGUILAR VERA Y CIA. S. EN C.

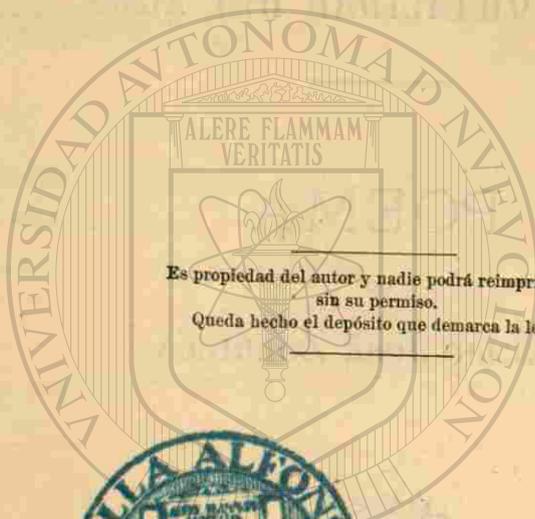
Calle de Santa Isabel núm. 9.

1899

PQ 7297

26

L4



Es propiedad del autor y nadie podrá reimprimirla
sin su permiso.
Queda hecho el depósito que demarca la ley.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

RECUERDO.

A MI SOBRINITA

Juana María Lorrilla y Rodríguez

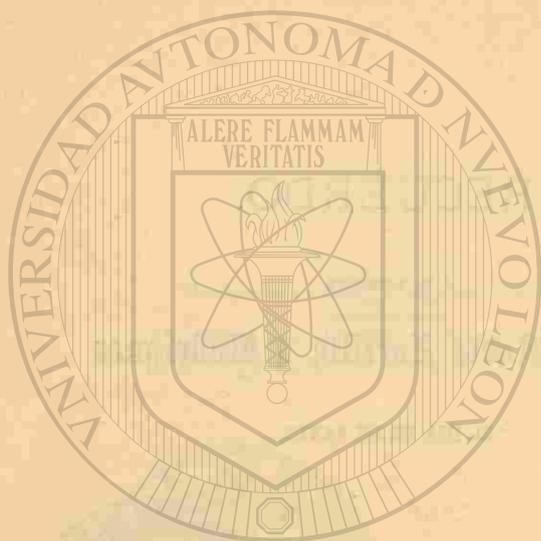
EL DIA DE SU SANTO.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

40608

003368



LA LEYENDA DE LA CIENCIA.

I

Lirio en botón perfumado,
Nacido en fresca mañana,
Que cultiva la virtud
Y alimenta la esperanza.
En su cáliz primoroso
Encierra, mi dulce Juana,
El candor y la inocencia;
Grato perfume del alma,
Que no conoce las penas
Ni las lágrimas amargas.

Blandamente acariciado
Por la brisa embalsamada,
El rocío consolador
Le riega con dulces lágrimas.

Y en plácidas armonías
 Pasa la dulce infancia
 Bajo un cielo trasparente,
 Rizado de blancas gasas,
 Tan puro cual la inocencia
 Y bello cual la esperanza.

Irguiéndose en débil tallo
 La pálida flor temprana,
 Reanímase con el riego
 Fecundante de la savia.
 Y adquiere nuevo vigor,
 Y representa más gracia,
 Al toque vivificante
 De la luz que dulce baña
 Su casto broche, al calor
 De primavera mañana.

La tierna flor en capullo,
 Sintiendo correr la savia
 Por sus débiles arterias,
 En los poros de su planta;
 Se transforma y regenera
 Más hermosa, más lozana,
 Pronto á exhalar sus virtudes
 En corola perfumada.

Y en poéticos arreboles
 De la Aurora sonrosada,

A los besos del rocío,
 Por el céfiro arrullada,
 Despierta la dulce flor
 De su deliciosa infancia,
 Presintiendo nuevos goces,
 Demostrando nuevas gracias.

Al murmurar de la fuente,
 Que plácidamente baña
 La suave-mullida alfombra
 De verde-claro esmeralda;
 El tierno, hermoso capullo,
 Abre su broche de plata,
 Tan blanco como el armiño
 Y dulce cual la esperanza.

De su artística corola
 Exhala suave fragancia
 Y envía grato perfume,
 Esencia dulce del alma,
 El azul-claro del cielo,
 Que en fulgor dorado baña
 La naturaleza hermosa
 Al despuntar la mañana.

II

Al claro luminar del día,
 La floresta perfumada,
 Bordada de blancos lirios
 Y mil flores carminadas,
 Luce en variados matices
 Los encantos y las gracias
 De la flor que al despertar
 De los sueños de la infancia,
 Se ostenta á la luz del sol,
 Hermosa, pura y lozana.

Las pintadas mariposas
 De bellas, poéticas alas,
 Admiran la lozanía
 De la dulce flor temprana.
 Y blandamente mecida
 Por la brisa embalsamada,
 Los divinos ruseñores
 Saltando de rama en rama,
 La acarician y la besan,
 Y dulcemente le cantan.

Erguida en robusto tallo,
 Se ostenta riente y ufana
 Entre tiernos arreboles,

En placentera mañana.
 Y á los rayos de la luz
 Dorada, que dulce baña
 Su primorosa corola,
 Le comunica la savia
 Nuevos gérmenes de vida
 Que reproduzcan sus gracias.

Al tibio calor del día,
 El fuego que suave mana
 Por sus robustas arterias,
 Cambiase en ardiente flama;
 Capaz de fundir los cuerpos,
 Y de unificar las almas
 En un mismo pensamiento,
 En una sola palabra.

Arrullada por el céfiro
 La tímida flor temprana,
 Sonrojan llenas de celo
 Hermosas flores hermanas.
 Y al oír la voz divina
 Del ruseñor que le canta,
 Recibiendo las caricias
 De la brisa perfumada;
 Pudorosa se conmueve;
 Y de su cáliz exhala
 El polen generador,

Que ávida recoge el aura,
Como germen de la vida,
Eterna esencia del alma.

III

Llega la tarde de invierno,
Y la bella flor temprana
Que rebosa de hermosura,
De juventud y fragancia;
Al rigor del vendaval
Y de blanca nieve helada,
Se agosta de día en día,
Hasta quedar marchitada;
Sin que exhale ni un gemido
Y sin que vierta una lágrima,
Porque la vida que va,
Le acompaña la esperanza.

Al rudo embate del viento,
Quedan pronto deshojadas
Las azucenas y lirios
Y las rosas perfumadas.

En el cieno confundidas,
Dentro del polvo enterradas,
En vez de las verdes hojas

De rosetas matizadas,
La desolación y muerte
Queda en el campo sembrada.

Pero ¿la muerte es acaso
La abolición de la llama
Que da calor á la vida
Iluminando nuestra alma?
¿Se extingue, pues, la materia
En la sombra de la nada,
Quedando nuestras moléculas
Y la sangre evaporada,
Confundidas en el polvo
Sin que sean utilizadas? . . .

¡Ah! no: eso tanto sería
Como negar, dulce Juana,
Del gran Todo la armonía
Y la progresión del alma.

¡No! El morir en la vida
No es la sombra de la nada:
Ahí donde está la muerte,
Hay germen, luz, esperanza . . . !

Y la vida que se va,
Vuelve al punto renovada,
Llena de fuego vital,
Con más luz y nuevas gracias.

IV

Por eso en Abril florido,
Al albor de la mañana,
Con el riego fecundante
De la bienhechora savia,
Brotó el germen escondido
Que el invierno marchitara;
Porque la vida y la muerte
Se confunden y se abrazan
En un mismo pensamiento,
En una sola esperanza.

Del agua que cristalina
Bulle trasparente y clara,
Fecundando las praderas,
Las llanuras y montañas;
Disminuyendo el calórico
De etérea, esplendente llama,
Por encanto sus corrientes
Congelan paralizadas.

Y la esencia fecundante,
Conviértese concentrada,
En copos de blanca nieve,
Pura, trasparente y clara,

Marchitando la fría niebla
En el invierno las plantas.

Mas la pródiga natura,
Sintiéndose reanimada,
Vuelve de lánguido sueño
Que fría muerte aparentara.
Y al baño resplandeciente
De la tibia luz dorada,
Que da calor á la vida,
Vivificando en el alma;
De las entrañas del suelo
Y de blanca nieve helada,
Las moléculas sutiles
Se elevan evaporadas,
Hasta formar densas nubes
En la atmósfera pesada.

Al descender convertidas
En perlas dulces y claras,
Forma la lluvia fecunda
Ríos hermosos y cascadas;
Y arroyos murmuradores,
Cuyas corrientes de plata,
Bordadas de blanca espuma,
Trasparente cual las gasas,
En el azul suspendidas,
A borbotones derraman,

La vida y la lozanía
 Por los valles y montañas,
 Hermoseando los paisajes
 Y alimentando las plantas.

Y ahí, del polvo perdido
 En las sombras de la nada,
 Brota el césped y la hiedra
 Con su verde de esmeralda.

La arboleda desvestida
 Por encanto se engalana,
 Y con variado ropaje
 Entreteje la enramada.

El cielo azul suspendiendo
 Rizadas, brillantes gasas,
 Con lágrimas de rocío
 Refresca la verde planta;
 Y evaporados los copos
 De blanco alud que lo empafia,

En su purísimo espejo
 Dulcemente se entrelazan,
 Las relucientes estrellas
 Y la hermosa vía-láctea,
 Nuncio de paz y ventura,
 Luz y consuelo del alma.

Los zenzontlis y jilgueros
 Gozan en la enramada

De amena sombra; y entonan
 Con voz meliflua y variada
 Dulces cánticos, que expresan
 Cada nota, una esperanza;
 En cada voz, un suspiro;
 Cada frase, una plegaria;
 Tan dulces como la dicha,
 ¡Tan tiernos como la infancia!

Brotan las flores del campo,
 Sintándose acariciadas
 Por la luz esplendorosa
 Y por los besos del aura;
 Y en bellos matices bordan
 La floresta marchitada,
 Embalsamando el ambiente
 Con aroma delicada.

V

Pero ¿es racional excluir
 La naturaleza humana
 De esa gran luz creadora,
 Regeneradora y sabia,
 Cuando vemos que'n el mundo,
 La creación, mi dulce Juana,
 Se encuentra por una misma
 Y eterna ley gobernada?

La vida y la lozanía
 Por los valles y montañas,
 Hermoseando los paisajes
 Y alimentando las plantas.

Y ahí, del polvo perdido
 En las sombras de la nada,
 Brota el césped y la hiedra
 Con su verde de esmeralda.

La arboleda desvestida
 Por encanto se engalana,
 Y con variado ropaje
 Entreteje la enramada.

El cielo azul suspendiendo
 Rizadas, brillantes gasas,
 Con lágrimas de rocío
 Refresca la verde planta;
 Y evaporados los copos
 De blanco alud que lo empafia,

En su purísimo espejo
 Dulcemente se entrelazan,
 Las relucientes estrellas
 Y la hermosa vía-láctea,
 Nuncio de paz y ventura,
 Luz y consuelo del alma.

Los zenzontlis y jilgueros
 Gozan en la enramada

De amena sombra; y entonan
 Con voz meliflua y variada
 Dulces cánticos, que expresan
 Cada nota, una esperanza;
 En cada voz, un suspiro;
 Cada frase, una plegaria;
 Tan dulces como la dicha,
 ¡Tan tiernos como la infancia!

Brotan las flores del campo,
 Sintándose acariciadas
 Por la luz esplendorosa
 Y por los besos del aura;
 Y en bellos matices bordan
 La floresta marchitada,
 Embalsamando el ambiente
 Con aroma delicada.

V

Pero ¿es racional excluir
 La naturaleza humana
 De esa gran luz creadora,
 Regeneradora y sabia,
 Cuando vemos que'n el mundo,
 La creación, mi dulce Juana,
 Se encuentra por una misma
 Y eterna ley gobernada?

¡Ah! no; al negar el hombre
La renovación humana,
Se negaría á si mismo
La luz que hablar le animara.

¿Cómo poder explicarnos
La perfección á que marchan
Esos seres que se creen
Extinguidos en la nada?

¿No vemos que no se extingue,
Sino progresa y avanza
La humana generación,
Embellaciendo en su raza?

¿Y cómo explicar también
La gran progresión del alma,
Si es que por grados no fuera
Sintiéndose transformada?

¿No vemos que día en día,
Esa chispa iluminada,
En su progresión enseña
Verdades mil ignoradas,
Con descubrimientos sublimes
Que la ciencia desentraña,
E inventos que nos sorprenden,
Y elevan maravillada

En alas del infinito
La débil criatura humana?

¿No vemos que vuela en alas
De libertad soberana,
Que se remonta á los cielos,
Que desciende á las entrañas
De la tierra, y mil secretos
De su seno les arranca?

.....
.....

*
* *
*

Nadie examine los cielos;
Nadie descubra en la tierra
Secreto alguno que es dado
Tan solo al Dios de la idea.

Ese sol, es solo sol;
Las estrellas, son estrellas;
Los satélites, satélites,
Y los planetas, planetas;
Que se deben aceptar
Del modo que se presentan,

Girando como ellos giran
 Al derredor de la tierra.
 Lámparas son tan sagradas,
 Que los velos de la esfera,
 El que intente descorderlos
 Lo pagará con la hoguera.

Así dice á la ignorancia
 La intolerancia severa,
 Y la ignorancia se espanta,
 Y al cielo nadie penetra.

Mas Dios que por grados quiere
 Que la humanidad sea perfecta,
 En Galileo nos trasmite
 Leve soplo de su idea;
 Descubriendo de las leyes
 De sabia Naturaleza,
 Que los soles no se mueven....,
 Que quien se mueve es la tierra.

En esos remotos tiempos
 De preocupación austera,
 La audaz idea del apóstol
 Es tan solo una blasfemia.
 Y espantado el fanatismo

Ante la luz de la ciencia,
 En vez de aceptar la luz,
 Hundirla quiere en tiniebla,
 Condenando á Galileo
 A perecer en la hoguera.

Pero Dios es inmutable;
 Y en sabia Naturaleza,
 Renovándose el destello
 De luz sobre los planetas;
 Después de algunos apóstoles
 Mártires de la idea,
 En Copérnico nos trae
 Nuevos destellos de ciencia;
 Confirmándose el principio
 Que Galileo sorprendiera,
 Aquel sabio, deduciendo
 Los fenómenos, asienta
 Por base fundamental,
 La rotación de la tierra
 En su doble movimiento;
 Y que en la celeste esfera,
 Girando en derredor del sol,
 Trasládanse los planetas.

*
* *

El principio no es destruído;
Por largos siglos impera,
Sin que un fenómeno en contra
Se le presente á la ciencia.

Sin embargo, la ignorancia
Y la humana conveniencia,
Queriendo ser la Señora
Absoluta de la tierra;
No pudiendo disponer
De las llamas de la hoguera,
Fulmina contra los sabios
Sus terribles anatemas.

¿Cómo se atreve el impío
Sondear la Naturaleza,
Trasladándose á los cielos
Donde un solo Dios impera
Y el gobierno de los mundos
Para sí se los reserva?
Dice así la intolerancia
Con severidad austera.

No te inquietes, dulce Juana,
Y sígueme con paciencia
En el camino que llevo,
Hasta llegar á la meta.

Siendo Dios esa Gran Luz
De Suprema inteligencia
Que anima el mundo, y que
Con sabia munificencia
Prodigando va sus dones
En la gran Naturaleza,
De grado en grado descubre
Los principios de su ciencia.

Y el divino pensamiento
Que no descansa en la idea,
Permitiéndonos con Newton
Sondear la Naturaleza,
El genio inmortal se abstrae
Y á la inmortalidad penetra;
Volviendo ungido de luz;
Y sus ideales plantea
En principios matemáticos,
Que confirman y demuestran
El gran sistema del mundo;
En el grandioso problema

De gravitación y atracción,
 Que nos explica y nos prueba
 En principios inmortales
 De filosófica ciencia:
 Haciéndonos vislumbrar
 En esas leyes eternas,
 Que'l alma universal es una
 Y una es la Naturaleza.

Sin que por eso neguemos
 La filosófica idea
 De la vida del espíritu
 En las regiones etéreas;
 Porque admitido el principio
 De aquellas leyes eternas,
 Nada se pierde y extingue
 En una nueva existencia.

No obstante eso, me valdré
 De una figura grosera
 Si se quiere; si conforme
 Una buena inteligencia,
 Se nos presta á demostrar,
 Los efectos de esa fuerza
 Que se revela á los hombres
 A través de la materia,

Que le imprime movimiento
 Y modifica sin tregua
 En su constante armonía
 Y actividad perpetua:
 Ligando los cuerpos todos
 Con una cadena eterna
 En el seno del espacio
 Y la gran Naturaleza.

A ese respecto tomando
 Por material apariencia,
 Los símbolos y fenómenos
 Que el tiempo y la vida encierran;
 Diremos sin contrariar
 La pluralidad de existencias
 Desde luego que se incluyen
 En esas leyes eternas;
 Que, así como los ríos convergen
 Al centro de la mar serena,
 Para luego evaporarse,
 Y renovar su carrera
 Con los mismos elementos
 Que'l hondo mar absorbiera;
 Así la vida en la muerte
 A la eternidad penetra,
 Convergiendo un mismo centro

De luz y de inteligencia.
 Volviéndose á renovar
 En la evolución eterna
 De la ley del equilibrio,
 Por esa causa suprema
 De maravillosa armonía,
 Que en su actividad perpetua,
 Descompone y recompone,
 Quita y repone la fuerza
 Con los mismos elementos;
 Que al parecer se perdieran
 En el seno misterioso
 De la gran Naturaleza,
 Porque Dios es la verdad,
 Y la verdad, es eterna!

*
 **

Sigue el hombre en su carrera;
 La humanidad no descansa
 En su aspiración infinita,
 Tras verdades ignoradas,
 Esos hechos conceptuados
 En épocas ya pasadas,
 Por milagrosos fenómenos,

Que dejan maravillada
 La multitud: ese cortejo
 De fábulas legendarias,
 Ya de pitonisas griegas,
 La evocación de las almas,
 O misteriosas visiones
 Que á crédulos espantaran;
 Han venido á sustituir
 Con su científica magia,
 El fonógrafo y teléfono,
 Y esa verdad demostrada
 En bello cinematógrafo:
 Maravillas realizadas
 Que, en caprichosas curvas,
 Trasmiten la voz lejana
 O la apagada voz de los muertos;
 Ya presentando instantánea,
 A incrédula multitud,
 Que deja maravillada,
 Esos cuadros palpitantes
 De figuras animadas.

*
 **

La furiosa tempestad,
 Que relampagueando brama,

Desgarrando espesas nubes
 En la atmósfera pesada;
 Que descende presurosa
 Con voz terrible, airada,
 Hiriendo elevadas crestas,
 Destrozando las montañas;
 Que remueve atronadora
 De la tierra las entrañas,
 Sembrando el pavor y muerte
 En los sitios donde pasa.

Del trabajo un sacerdote
 Que en Versalles habitara,
 Prestando honrosos servicios
 A privilegiada raza;
 Al calor de su cerebro,
 Que bulle al vapor del alma,
 Sorprende su pensamiento
 A la luz una esperanza.

Y trasportándose en alas
 De libertad soberana,
 El gran Franklin, del arcano
 Espeso velo desgarrar.

Sintiendo irradiar su mente
 Con la luz pura del alma,
 Comunica con el aire
 De la tierra las entrañas;
 Y en la metálica punta,
 Se ve pronto conjurada
 La tempestad, que en su furia
 Espesas nubes desgarrar,
 Quedando á manos del hombre
 Sometida y doblegada.

*
 * *

Allí, Morse inventa el hilo
 Maravilloso, que enlaza
 Los pueblos y continentes,
 Los mares y las montañas:
 Veloz como el pensamiento,
 Recorre inmensa distancia,
 Y cual relámpago breve,
 En sus chispas abrasadas,
 El fluido eléctrico corre
 Trasmitiendo las palabras

*
* *

El rugiente y tempestuoso
 Océano de ondas rizadas,
 Con franjas de blanca espuma
 Sobre fondo de esmeralda;
 Que, en su constante vaivén,
 Impulsa imponente, airadas,
 Las olas atronadoras,
 Majestuosas y azuladas;
 Que, al descender impetuosas,
 Chocan, se elevan y pasan,
 Bordando de blancos copos
 La ardiente y húmeda playa:
 Por su majestad sublime,
 Que transporta y arrebata,
 Remontando el pensamiento
 De extenso infinito en alas;
 Y su bramar de continuo,
 Que en noche serena halaga,
 Y en medio de la tormenta
 Nos sobrecoge y espanta
 Remedando los vaivenes
 De las pasiones humanas;
 Es mirado en otros tiempos

Como la infranqueable valla,
 Que separara los mundos
 Y dividiera las razas;
 Condenados á extinguir
 En regiones apartadas
 Como familias diversas,
 Por naturaleza aisladas,
 Sin sentir en el progreso
 Dulces fruiciones el alma.

Mas humano pensamiento,
 Que va de escala en escala,
 Difundiendo en sus conquistas
 Nuevos rayos de esperanza;
 Con Fúlton brota la idea
 Audaz, soberbia, arriesgada,
 De hender en rápido vuelo
 Las ondas de mar airada.
 En noche tibia y serena
 En que la luz dulce baña
 De la luna tenuemente
 Hermosas ondas rizadas,
 Adviértese en lontananza
 Cual una estrella lejana
 Fulgurando en el azul,
 Orlado de blancas gasas,

La luz espléndida y pura
 Del vapor que á vuelo avanza.
 Formando en columnas de humo,
 Que á borbotones derrama
 La hirviente locomotiva,
 Nubes blancas y azuladas;
 Y dejando tras la quilla,
 Bella estela dibujada,
 Bordada de blanca espuma,
 Entre lágrimas de plata.

Con fe, Guttenberg promete
 Ideas que la mente halagan,
 Difundiendo el pensamiento,
 Trasmitiendo las palabras;
 Quedando humanas ideas
 En caracteres grabadas,
 Sin que sean desconocidas
 Y por el mundo ignoradas.

Brota la imprenta á su sueño,
 Y la inteligencia humana,
 Encuentra en su hermoso ideal
 Bello faro de esperanza.

Desgarrando espeso velo
 Que en tinieblas le ocultara,
 Al influjo bienhechor
 De libertad soberana,
 Remóntase el pensamiento,
 Vuela, se difunde y graba
 De uno en otro Continente,
 Sin distinciones de raza,
 Perfeccionando en la luz,
 La idea y humana palabra.

Allí.... donde las tinieblas
 Reinan en noche callada,
 Cubriéndola su capuz
 De tristeza funeraria;
 Con raudales argenteos
 De incandescente lámpara,
 El mago de Menlo-Park,
 Vence la noche, y la baña
 Coronando las ciudades
 De fulgentes luminarias,
 Con su luz esplendorosa,
 Bella, purísima y clara,

Haciendo brotar el día
Entre mil rayos de plata.

Sigue el gran mago, Edison,
Sus portentos, y admirada
Deja la humanidad con inventos
Que más parecieran fábula
En el siglo de las luces,
E incredulidad marcada.

Nadie pensara que un muerto
Repitiera sus palabras
Cual si estuviera presente,
En época muy lejana;
Y que los hombres pudieran,
A pesar de la distancia,
Con la precisión y fluido
De conversación hablada,
Trasmitir sus pensamientos,
Sus desdichas y esperanzas.

Mas portentoso fonógrafo
Guardando la voz humana,

Al natural la repite
En los pueblos ó en la sala,
Como en reunión de familia
En pláticas animadas.

Y el armónico teléfono,
Recogiendo las palabras,
Las trasmite entre sus hilos
A larga, inmensa distancia,
Por los pueblos ó ciudades,
Ya en los valles y montañas;
Sin que cambie en su sonido,
La armonía, dulzura y gracia,
Oyéndose cual si fuera
De voz viva articulada.

*
* *

Más allá, Servet observa,
La relación en que se halla
Con eléctricas corrientes
La musculatura humana.

Y el magnético fluido,
Que al toque, ruborizada

Deja la sensitiva
 En su cáliz replegada;
 Renovando los tejidos,
 Sublima, trasporta el alma
 En gratos, dorados sueños,
 A regiones elevadas,
 Recreando la fantasía
 Con visiones sobrehumanas.



El hombre extiende su vuelo,
 Llevando al aire por alas,
 Un globo que le trasporta
 A regiones elevadas;
 Y recorre majestuoso,
 Con rapidez y con gracia
 El planeta, que impetuoso,
 Atrevido hiende el águila.

*
 * *
 En las botellas del fisico,
 Flamea la rojiza llama

De la furiosa centella,
 Rendida y aprisionada.
 Y en breve, transparente pomo.
 Se reducen encerradas,
 Las puras hermosas tintas,
 Lucientes y carminadas
 De celestes arboles
 Que entre nubes se destacan,
 Recreando con su poesía
 La íntima luz del alma.

*
 * *

No hay contento en el hogar;
 La humanidad angustiada,
 Lamenta los horrorosos
 Estragos con que amenaza
 La ponzoñosa epidemia
 Concluir con la humana raza.

El ave negra se cierne
 Por todas partes: no escapa
 De sus garras tenebrosas
 La humanidad espantada,
 Que al borde del sepulcro lucha
 Sin consuelo ni esperanza.

El infeliz moribundo
 Con las carnes laceradas,
 Entre agudos sufrimientos
 En fiebre mortal se abrasa.
 Allá gemidos, aquí lloros;
 Allí se derraman lágrimas;
 Aquél lamenta la esposa,
 Éste á la madre adorada.

Y la virgen pudorosa,
 Que poco antes ostentara
 Las rosas en sus mejillas
 Y sus seductoras gracias;
 Ante el cristal del espejo,
 Retrocede horrorizada,
 Al ver que la rosa huyó
 De su tez carbonizada,
 Cayendo del alto solio
 Que las gracias le elevaran.

Conmovido á los lamentos
 Que el moribundo exhalara,
 Ante ese cuadro sombrío
 De suspiros y de lágrimas;
 Cual un ángel inspirado
 Por las celestiales gracias,

Brota Jenner, y lanzando
 Al mundo su audaz palabra,
 Prueba con su específico
 La inmunidad de la raza.

Y encarándose abnegado
 Ante el ave tenebraria,
 El poderío le disputa
 Con su científica magia,
 El ave negra resiste;
 Pretende ahogarle en sus garras,
 Y se escapa cautelosa
 De los pueblos que asolara.
 Mas Jenner humanitario
 Algunos pasos avanza,
 Armado de clara linfa
 Y de una punta metálica.

El ave negra se ríe
 De ver tan sencillas armas,
 Y no teme cautelosa
 Disputarle la batalla.
 Y cerniéndose en el aire,
 Batiendo sus caudas alas,
 Amenazando de muerte
 Los pueblos y las comarcas;

El sabio tranquilamente
Hacia su encuentro se lanza.

Y aplicándole la linfa
En sus destructoras alas,
La estremese horriblemente,
En fiebre mortal la abrasa;
Impidiendo el raudo vuelo
De tan fúnebre contraria,
Que ve á sus pies rendida,
Con las alas destrozadas.

Ante el mágico prodigio,
El mundo entona una hosanna,
En gratitud del insigne
Varón, que le libertara
De las garras tenebrosas
Que á destrucción le amenaza.

Y la poderosa Albión,
Erige mortal estatua
Al grande hijo, que enjugando
En el hogar tantas lágrimas,
Restituye la hermosura
En el solio de las gracias

*
* *

Y sigue el hombre.... allí va...
La sed de la verdad lo abrasa,
Y en su evolución gradual
Sus horizontes ensancha.
Lánzase á lo desconocido;
Quiere sondear su mirada
Un mundo nuevo, invisible,
Que á nuestra vista se escapa.

Y recordando que el lince
De fábulas legendarias,
Veía tras espesos muros
Con su milagrosa magia;
El abnegado Roentgen
Con lo invisible batalla,
Y no descansa en la lucha,
Y en la lucha no desmaya.

Volviendo ungido de luz,
Roentgen, prueba en su jornada,
Que del lince la virtud
Queda por fin realizada.

Y en sus catódicos rayos,
Presentando retratada
La imagen de lo invisible;
Nos deja de hecho iniciada,
La vía por donde la ciencia
Y la humanidad admirada
Penetre lo impenetrable,
En época no lejana.

Y arrancando á lo invisible
Mil verdades ignoradas,
Presente á la luz del día
Perfectamente explicadas
Con demostraciones científicas
Las conquistas realizadas
De esos hechos, ó fenómenos
De maravillosas fábulas.

*
**

La luna diáfana y pura,
Que en negra noche desgarrá
El capúz que la sumerje
En tristeza funeraria;
Que disipa las tinieblas,

Y dulcemente la baña
Al suave halagador murmullo
De la brisa embalsamada,
Con luz refulgente y bella
Entre mil rayos de plata:

Ese sol esplendoroso,
Que del cielo se destaca
Vivificando los mundos;
Reanimando donde pasa
Bañando su luz divina,
Resplandeciente, dorada,
Como riego saludable
Que en el éter nos empapa,
Vitalizando en la vida
La íntima luz del alma:

Los bellísimos coros
De estrellas que se entrelazan,
Tachonando de brillantes
La gran bóveda azulada;
Que del fondo de los cielos
Dulcemente nos halagan
Besándonos con su luz,
Arrobando en la mirada;
Que misteriosas inspiran

Grato consuelo en el alma,
Prometiéndonos un mundo
De dichas y de esperanzas.....

El cielo azul, cuya bóveda,
Resplandece, recamada
De arrebales y celajes
De ópalo, carmín y gualda,
Que en las noches se corona
De fulgentes luminarias,
Y entre mil puntos brillantes
Ostenta bellas guirnaldas,
Orlado de blancas nubes,
En fino encaje rizadas:

La hermosa celeste esfera,
Que suave fulgor derrama,
Enviando gratos efluvios
En el éter que nos baña;
Que en su mágica poesía,
Nos sublima y arrebatada,
Inspirando el pensamiento,
Transportándonos en alas
Del infinito, en que siente
Dulces fruiciones el alma:

Con sus soles luminosos,
Sus estrellas y sus gasas,
Sus celajes y arrebales,
Anillos y blanca faja;
Como bajan blandamente
Las aves enamoradas,
En pos de tiernos polluelos
Que en el nido abandonaran;
Así descenden los astros
Que en el cielo se destacan,
Al brillante telescopio
Que acorta inmensa distancia;

Refiriéndole al astrónomo
Secretos mil, que ocultara
La eternidad en su seno,
A la inteligencia humana.

VI

Y estas leyendas, ¿no prueban
La perfección á que marcha
La humana naturaleza
En el mundo, dulce Juana:
Que la íntima luz profunda,

Grato consuelo en el alma,
Prometiéndonos un mundo
De dichas y de esperanzas.....

El cielo azul, cuya bóveda,
Resplandece, recamada
De arrebóles y celajes
De ópalo, carmín y gualda,
Que en las noches se corona
De fulgentes luminarias,
Y entre mil puntos brillantes
Ostenta bellas guirnaldas,
Orlado de blancas nubes,
En fino encaje rizadas:

La hermosa celeste esfera,
Que suave fulgor derrama,
Enviando gratos efluvios
En el éter que nos baña;
Que en su mágica poesía,
Nos sublima y arrebatada,
Inspirando el pensamiento,
Transportándonos en alas
Del infinito, en que siente
Dulces fruiciones el alma:

Con sus soles luminosos,
Sus estrellas y sus gasas,
Sus celajes y arrebóles,
Anillos y blanca faja;
Como bajan blandamente
Las aves enamoradas,
En pos de tiernos polluelos
Que en el nido abandonaran;
Así descenden los astros
Que en el cielo se destacan,
Al brillante telescopio
Que acorta inmensa distancia;

Refiriéndole al astrónomo
Secretos mil, que ocultara
La eternidad en su seno,
A la inteligencia humana.

VI

Y estas leyendas, ¿no prueban
La perfección á que marcha
La humana naturaleza
En el mundo, dulce Juana:
Que la íntima luz profunda,

Resplandeciente del alma,
En vez de que sea extinguida,
En su progresión avanza?.....

Si lo que llamamos muerte,
Es la sombra de la nada,
Y en el crisol de la tumba
El alma no es depurada;
La humana generación,
Que á su perfección avanza
En lo físico y moral,
Extinguiera: ¡no marchara!.....
Sin esa transformación
Gradual, que la renovara,
Vitalizando en la vida,
Regenerando en el alma;
Lánguida, sin ideal
La débil criatura humana,
Fuera de grado, en grado,
Sintiéndose aniquilada;
Hasta perderse en la noche
En las sombras de la nada,
Abandonando el paraíso
Que Eva y Adán habitaran.

No; la humana generación,
Marcha de escala en escala,
Resplandeciendo en su luz,
Embellaciendo en su raza:
Tendiendo á fundir en una
A la gran familia humana
En un ósculo de amor,
En una sola esperanza;
Que acaricie un mismo ideal,
Que hable una misma palabra,
Aboliendo distinciones
Odiosas que la separan,
Hasta hacerse digna hija
De la Gran Luz que la creara.

.....
.....
Allí, miserable insecto
Que por el cieno se arrastra,
Sufre transformaciones,
Convirtiéndose en crisálida.
Entrando en sopor profundo,
Que fría muerte aparentara,
Por encanto se transforma
En mariposa pintada,
Que despliega al aire libre
Lucientes, poéticas alas.

003368

Y vuela lleno de vida
 En primavera mañana
 Por los valles y praderas,
 Revestidos de esmeralda,
 Posándose entre mil flores
 Hermosas y perfumadas.

Si el insecto se transforma
 Vistiendo poéticas alas,
 Y las plantas extinguidas,
 Vuelven hermosas, lozanas;
 ¿Cómo poderse negar
 La transformación humana,
 En la gradual progresión
 De la luz pura del alma,
 Siendo que el hombre es resumen
 De lo creado, dulce Juana,
 Y la creación es por una
 Y eterna ley gobernada?....

.....

No! El morir en la vida
 No es la sombra de la nada:
 Allí, donde está la muerte,
 Hay germen, luz, esperanza!....
 Y la vida que se va,

Vuelve al punto renovada,
 Llena de fuego vital,
 Con más luz y nuevas gracias.

Porque la vida y la muerte,
 Se confunden y se abrazan
 En un mismo pensamiento,
 En una sola esperanza.
 Y del seno de la muerte,
 La vida ya depurada,
 Aparece entre arreboles,
 Más hermosa, más lozana,
 Llena de luz y poesía,
 Grato perfume del alma.

VII

Dichosa tú que transitas
 Sobre alfombras de esmeralda,
 Alumbrada por un cielo
 Tan puro como la infancia:
 Rodeada de frescas flores
 De corola perfumada,
 Y de riachuelos que corren
 Lamiendo la verde grama,

Repitiendo sus murmullos
Suaves rumores del aura.

Dichosa, porque en Oriente,
En franjas de oro y de plata,
Dibújanse las sonrisas
De la aurora sonrosada.
Y los pájaros canoros,
En medio de la enramada,
Con su música divina,
Eterno canto del alma,
Saludan al nuevo día,
Al despuntar la mañana.

Bello día que nos recuerda,
Entre suspiros del aura,
El santo nombre que llevas
En memoria, dulce Juana:
Rielando su luz divina
En el cielo de la infancia
Cual símbolo de virtud,
Cual destello de esperanza.

¡Dulce nombre, dulce nombre,
Que cual reliquia sagrada
Guardado está en mi memoria,

Entre suspiros y lágrimas.....
Recordándome los gratos
Instantes que yo pasaba,
Reclinado en el regazo
De una madre idolatrada,
Que ayer besaba mis labios,
Y hoy me besa en el alma!

Goza..... viviendo feliz
En el mundo, tierna Juana,
Creciendo al suave calor
De una madre enamorada,
Que por tu bien se desvela,
Cifrando en ti su esperanza;
Que te arrulla en su regazo,
Que te arroba en su mirada;
Que te imprime con su aliento
La dulce virtud del alma,
Al imprimir en tus labios
Su caricia perfumada.

Goza....., inocente niña
De boquita carminada,
Del consolador apoyo
De una madre idolatrada,

Que siente infinitos goces
 Con tus inocentes gracias;
 Que en tus caricias se inspira,
 Que te expresa en su mirada,
 Con el fuego de sus ojos
 Dulce lenguaje del alma.

Goza tú mientras yo sufro,
 Que la vida está sembrada
 De amarguras y de goces,
 De placeres y de lágrimas;
 De suspiros y sonrisas,
 De venturas y desgracias,
 De desengaños y penas,
 De dudas y de esperanzas....

.....

Vive feliz, muy feliz;
 Que'l zenzontle en la enramada,
 Entona bajo su sombra,
 Con voz melíflua y variada,
 Dulces cánticos, que expresan,

Cada nota, una esperanza;
 En cada voz, un suspiro;
 Cada frase, una plegaria,
 Tan dulces como la dicha,
 ¡Tan tiernas como la infancia!

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUE
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

00